

# REVISTA DE TEATROS.

## DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM 439.

MADRID 11 DE ABRIL DE 1844.

Segunda serie



### LA PIEL DE ZAPATO.

#### SEGUNDA PARTE.

XXV.

—Ah, ah, me dijo Rastignac al verme entrar en su casa á las nueve de la mañana. Ya se lo que traes. Sin duda te ha despedido Fedora. Algunas buenas almas envidiosas de tu imperio sobre la condesa, han anunciado vuestro matrimonio. Solo Dios sabe las locuras que tus rivales han puesto en tu boca, y las calumnias de que has sido objeto.

—Si eso es así fácilmente se explica todo; dije con amargura.

Acordándome en aquel instante de todas mis impertinencias me pareció la condesa sublime. En mi sentir era yo un infame, y aun no había sufrido lo suficiente. En su indulgencia ya no vi más que la caridad paciente del amor.

—No vayamos tan de prisa, me dijo el cauto gascon. Fedora posee la penetración natural en las mugeres profundamente egoistas. Ella habrá adivinado tus pensamientos y juzgádoslos quizá en el instante en que tu no veías, todavía en ella sino su fortuna y tu lujo. A pesar de tu destreza habrá leído en tu alma. Es sobrado disimulada para que ningún disimulo obtenga gracia ante sus ojos. Me parece que te he colocado en mal camino. A pesar de la finura de su talento y de sus modales esa criatura me parece imperiosa como todas las mugeres que no gozan sino con la cabeza. Para ella toda la ventura, se encierra en el bienestar de la vida, y en los gozos sociales; para ella el sentimiento es un papel de comedia. Te haría infortunado y luego te admitiría al frente de su servidumbre...

Rastignac predicaba en desierto. Le enterré para explicarle con aparente alegría, mi situación financiera.

—Ayer noche, me respondió, un azar adverso me arrebató todos mis fondos. A no haberme ocurrido este vulgar infortunio partiríamos como hermanos. Mas sígueme: iremos á desayunarnos al «Cabaret», acaso las ostras nos den un buen consejo.

Se vistió, mandó enganchar su tilbury, y con el porte de dos millonarios y con la impertinencia de dos especuladores que viven de capitales imaginarios, llegamos al café de Paris. Aquel diablo de gascon me confundía con la facilidad de sus modales, y con su imperturbable aplomo.

En el momento en que tomábamos café después de un almuerzo delicado y confortativo, Rastignac, que distribuía sus frecuentes miradas, á una multitud de jóvenes recomendables todos por la gallardía de sus personas, y por la elegancia de su apostura, me dijo al ver acercarse á uno de aquellos «dandys».

—¡Hé aquí tu negocio!

Hizo seña á un joven, maravillosamente vestido, y que parecía buscar una mesa á su gusto, para que se sentase con nosotros.



—Ese mozo; me dijo Rastignac al oído, está condecorado por haber publicado obras que no comprende. Es químico, historiador, novelista, publicista: tiene cuartos, tercios, y mitades en no sé cuantas producciones cómicas, y es ignorante como un mulo. No es un hombre, sino un nombre, una etiqueta familiar al público. Así es que se guardaría muy bien de entrar en uno de esos gabinetes sobre los cuales se lee este rótulo: « aquí puede uno escribir por sí mismo. » Es capaz de representar á todo un congreso: en suma es una especie de mestizo moral ni completamente bueno, ni del todo malo. El mundo no entra en más averiguaciones y dice de él que es todo un hombre.

(Continuará.)



### REVISTA DE TEATROS.

#### TEATRO DEL CIRCO. — TOROS. — SERENATA.

Estaba de Dios que habíamos de asistir á la primera función con que el teatro del Circo ha inaugurado el año cómico, la noche en cuya tarde se inauguraba también la plaza de toros con su primera corrida. Ya de antemano nos habíamos figurado que no tendríamos que promiscuar; esto es que no iríamos á ver dos funciones distintas: mas claro; que la función estaba dividida en dos partes, una que se ejecutaba por la tarde y otra por la noche, y que al salir de la corrida de toros íbamos á entrar á ver nueva corrida. La diferencia solamente consistía en que de la plaza pasábamos al Circo; del tendido número cinco, porque yo soy hombre de tendido, á la ignominia baja, que la alta es ya sumamente incómoda: lo demás ya conocíamos que iba á ser igual: que se gritaría, se silvaría, y hasta llegaría el caso de pedirse otro toro.

Ahora bien, lo natural y lógico sería el que empezara á tratar de la primera parte de la función del lunes, pero mis lectores conocerán que torero por torero lo mismo da una que otra, y que si doy la preferencia al Circo es en obsequio á los que se presentaron en la arena, que á decir verdad mas puntos tienen de contacto con nosotros que los que se corren en la plaza: ciertamente que unos y otros braman, pero esto en todo caso no pasaría de ser un hilo por medio del cual pudiera venirse en conocimiento del ovillo.

Ya digimos á nuestros lectores el motivo que habíamos tenido para no asistir á la ópera la noche del domingo, y aun nos parece que añadimos como cierto sentimiento nos había apartado de asistir á lo que mas que otra cosa nos gustaba, si bien este no era el obstáculo para haber dado á ciegas nuestro palo, seguros de que sería palo de ciego y acertaríamos. Cabalmente ocurrió lo mismo, mismísimo que habíamos pensado. Después de tomar posesión de nuestro asiento de PESETA, bueno para ver y viendo, dicho se está que bueno para juzgar. Después de oír quejas generales, pues desde los asientos del frente y los lados llegaban á mis oídos, comunicándose por medio de las lunetas, ya sobre las reformas incómodas, ya sobre la subida de precio, y todo acompañado de las correspondientes calificaciones de... Esto no vale nada... Esto es un trueno... se marchó Salvatori; buena que dará la compañía!... El Circo se viene abajo, etc., etc. se dió principio á la herencia para la LUCIA. Hasta que el príncipe de los tenores, Rubiní, no la cantó en

el Liceo, este spartito nunca habia gustado, porque en realidad puede decirse que no se habia oido cantar. Vinieron otros cantantes á Madrid con posterioridad á tan notable suceso filarmónico, y ninguno fue osado á cantar en esa ópera la parte de tenor.

La curiosidad pública se despertó del modo mas completo cuando llegó al teatro del Circo, un cantante que quiso hacer con ella su salida, y desempeñar un papel en el cual tan magníficos recuerdos se conservaban de Rubini. Nuestros lectores conocerán que aludimos á la salida del señor Sinico. Por grande atrevimiento, se tuvo entonces este, y el público confiado en que el señor Sinico no debia ignorar lo que pasaba, llegó á persuadirse de que si bien el triunfo no seria tan completo como el de Rubini, el cantante al menos, saldria airoso en tan arriesgada empresa. Asi fué: sabido es de todos, lo que gustó y como la LUCIA dió muy buenas entradas á la empresa; y como esta se apresuró á contratar inmediatamente al tenor que entonces disfrutaba de todo el favor de la córte. Se retiró el señor Sinico del Circo y el señor Unanue, mal aconsejado, hace su salida tambien con la LUCIA: sin duda creyó por lo que antes habia pasado, que el ser favorablemente recibido, consistía en salir con esa ópera, no en cantarla bien: mucho habiamos oido decir en su abono: mucho habiamos oido hablar de adelantos; pero á todo nos contestabamos á nosotros mismos, con aquello de que «para adelantar es necesario estudiar». Es verdad que al señor Unanue le ha concedido la naturaleza una voz hermosa, envidiable, un portento, que tal puede llamarse; nosotros somos los primeros á reconocerlo: su figura en las tablas es tambien muy buena, pero estas cualidades que son indispensables para lucir y gustar, no son suficientes para el canto; de nada sirven sin el estudio constante y profundo, y á la edad del señor Unanue ya no se puede estudiar. ¿Que tenor le hubiera siquiera igualado, si lejos de cometer mil excesos, hubiera cuidado su voz, penetrando al mismo tiempo con el estudio en los arcanos del arte? Ninguno: pero como decirse suele, «dá Dios pañuelo al que no tiene que sonar.»

Desde el primer instante en que vimos la orquesta debemos confesar que la encontramos muy mejorada, asi en calidad, como en cantidad; no nos sucedió lo mismo con los coros que al ser escasos, reúnen la mas espantosa desigualdad que jamas hemos oido.

A mas del señor Unanue, cuya voz, salia siempre por encima de coros y orquesta, se presentaron en esta ópera dos novedades, la una fué el señor Eliodoro Spch, desempeñando la parte de primer bajo; que no nos disgustó. A su buena figura, reúne excelente calidad de voz y bastante gusto para cantar: la otra fué el señor Polonini, á quien tuvimos ocasion de oír en el Liceo, acompañando á la señorita de Cuesta en un concierto, que se dió el año pasado: tiene muy buen método y no mala voz.

El público salio disgustado altamente de la funcion, habiendo dado marcadas muestras de su desaprobacion.

#### TOROS.

Como ya hemos dicho anteriormente y segun la conclusion del parrafo anterior, conocerán nuestros lectores, cuan facil es enlazar una cosa con otra; es decir la ópera con los toros. Sabido es que esta es la diversion predilecta de los madrileños y que desde que se concluye la corrida de un lunes, que es su comida, pues no come por llegar temprano aunque salga disgustado de ella, ya no le ocupa otra cosa que pensar en la corrida del lunes inmediato, indagando cual será el ganado, quienes los lidiadores, y á cargo de qué diestros estará la direccion de la plaza. Por supuesto que el verdadero aficionado ni falta á ver el ganado en el arroyo la víspera de la corrida para observar qué pinta tiene y si alguno se escapa, ni deja de asistir al enterro, ni mucho menos á presenciar el apartado el dia de la funcion por la mañana. En todas estas visitas hace un estudio profundo del ganado, y aunque se componga de bueyes cansinos, rara es la vez que para él no es de BUEN TRAPIO: este por ser corni-gacho, aquel por ser berrendo, el otro por ser de caheza, etc., etc. Allí hace su composicion de lugar á fin de enumerar en la funcion, á los que tiene al lado, las buenas y malas cualidades, pelos y señales de cada toro que sale. Para que la corrida tenga animacion es indispensable que la tarde esté buena. Si es mala, si está por casualidad de agua, es un dia de luto para los aficionados de Madrid.

Tal sucedió ni mas ni menos la tarde del lunes de cuya corrida vamos á decir alguna cosa. Al contemplar el mal tiempo que hacia, al pasar la vista por los carteles en que se anunciaba la funcion, y quienes serian los lidiadores de á pie y alguno de los de á caballo, francamente, nos dió buena espina. Lo primero que se mira siempre es, quienes dirigen la plaza, y este es el mejor barómetro acerca del éxito de la funcion, y de si habrá ó no carne: nosotros digimos desde luego que la habria y desgraciadamente la hubo.

A las cuatro y media, hora anunciada, se dió principio á la corrida con un toro regular, pues tomó algunas varas aunque no muchas: lo mató Labi, sino bien al menos pronto, que es la única cualidad que de buen torero le reconocemos; aunque en esta corrida mas le deben á él sus compañeros que á nosotros. El segundo fué tan malo, que hubo que plantarle vanderillas de fuego, y le mató el hermano de Labi, no mal. El tercero fué medianillo. Trigo le puso una vara excelente de lo mejor que hemos visto, vara que nos recordó los tiempos de Sevilla; pero en cambio Hormigo su compañero, toda la tarde anduvo buscando á la fiera por el terreno mas largo: ese no hace caso del alguacil, y cuando se decide cuida de tener la barrera á mano á fin de soltar el caballo en cuanto el toro se le cuele y montarse inmediatamente en el jolivo. Si le matan el jaco, que es lo regular, cuando se presenta en la plaza ya está el toro frio. Los picadores, cuando se apean por las orejas, no son tan previsores, como aquel hortera, que yendo de camino con un arriero, al verse ya montado en el pescuezo del animalito, gritaba desahogado: «arriero, arriero, deme Vd. otro caballo que este se me escapa!» Pero es lo mejor ganar tiempo, y de ese modo se pierden porrazos. Este toro alcanzó dos veces á un mismo banderillero; la primera saltando el olivo y el vicho se fué á él con tal coraje, que echó una puerta á tierra, la cual cayó sobre el diestroy le libró la vida. Lo mató el espada-Luna muy chapucadamente.

El cuarto toro era abanto: no tomó ni una vara y fue preciso echarle perros: mató á dos, hirio á una porcion cansado ya, y á fuerza de sol arle animalitos quedó sujeto y murió.

Salió el quinto toro, que no parecia, por lo ladino, ser la primera vez que habia corrido tal bromazo: tomó receloso algunas varas; le pusieron con dificultad las banderillas, hasta que llegó el momento de que saliera á matarlo el hermano de Labi: nunca hemos visto en la plaza mayores desaciertos; perdimos la cuenta de los pinchazos que dió y de las veces que estuvo cogido; hasta que por fin lo llenó en una, gran trecho el toro, hiriendole en las costillas y se retiró: el mas terrible canguelo se apoderó de la cuadrilla y la autoridad que lo conoció, tuvo que ordenar le echaran la media luna, como asi se verificó.

El sexto toro no fué cosa, ni dio motivo para que nos ocupemos. La gente salio disgustada de la corrida, pero ese no será motivo, para que en la que viene deje de estar llena la plaza.

#### SERENATA.

La noche del martes tuvo lugar en la plaza de Palacio la serenata con que el capitán general, ha querido obsequiar á S. M. la reina madre. Como se habia dicho que la orquesta se componia de seiscientos músicos; como la entrada era pública y sin pagar dinero, aunque algunos les aliviaron el peso de los bolsillos, y como por otra parte el local era bastante espacioso, todo Madrid acudió con ansia por oír lo que nunca habia oido: una serenata de seiscientos músicos! Con semejantes noticias y habiendo tantos puntos en que colocarse, nadie se cuidaba de ir mucho antes de la hora señalada que era la de las nueve de la noche. Toda la plaza de Oriente estaba ocupada á esa hora: la de Palacio, no digamos, los balcones de las casas contiguas, las azoteas, todo, todo se habia procurado aprovechar. ¡Pues y los coches que habia! toda la plaza de Oriente estaba rodeada de ellos, y en verdad que era lo mas cómodo para oír una serenata, monstruo! ¡Que buen chasco se mamaron!!

Todo esto que llevo escrito es para decir á mis letrores, no lo que ellos me consta á mi que saben, por que si estaban en Madrid me consta á mi que asistieron; sino para decirles que estuve situado en la entrada de la plaza de palacio por la de oriente y me vine á mi casa molido y sin oír nada y cuenta que no soy sordo.

El motivo de esto se explica facilmente: el que dirigió la serenata, no debia entender mucho de acústica. Si en vez de estar llena de gente la plaza de palacio no hubiera contenido mas que á los músicos, se hubiera oido en medio Madrid; de otro modo claro, era que habria de causar menos efecto que una simple música, que se dá á un particular.

J. P. C.

#### RECTIFICACION.

Al hablar ayer de la ejecucion de la pieza «El ramillete y la carta,» que se representó en el teatro del Principe, se ha trastornado en la prensa el siguiente párrafo.

Otra novedad se presentó tambien en esta comedia que fue la señora Bardan desempeñando la parte característica. Con franqueza, porque de ella blasonamos debemos decir que desempeñando los papeles que se la han visto desempeñar á la Llorente, no gustará nunca en Madrid, porque nadie mas que aquella gustará; es muy difícil encontrar quien con tanta naturalidad, con tanta verdad, represente las partes de característica como la señora Llorente, á quien dicho sea de paso, la presa de estos teatros puede y debe obligar á que trabaje en ellos. Pero merece nuestro humilde aplauso quien sin pretensiones de ninguna especie. A nosotro, se presenta á suplir una falta incomparable como se presentó la señora Bartolomeo nos ha parecido buena característica si bien con algun tanto de provincialismo, lo mismo que á nosotros creemos que le parecerá al público luego que la oiga en otros papeles y no obre en su mente tan de cerca los recuerdos de la Gerónima Llorente.

Debe decir asi.

Otra novedad se presentó tambien en esta comedia, que fué la señora Bardan desempeñando la parte de característica. Con franqueza, porque de ella blasonamos, debemos decir que desempeñando los papeles que se la han visto desempeñar á la señora Llorente, no gustará nunca en Madrid, porque nadie mas que aquella gustará: es muy difícil encontrar quien con tanta naturalidad, con tanta verdad, represente las partes de característica como la señora Llorente, á quien, dicho sea de paso, la empresa de estos teatros puede y debe obligar á que trabaje en ellos; no se encontrará. Pero merece nuestro humilde aplauso quien sin pretensiones de ninguna especie se presenta á suplir una falta irreparable, como se presentó la señora Bardan. A nosotros nos ha parecido buena característica, si bien con algun tanto de provincialismo: lo mismo que á nosotros creemos que le parecerá al público luego que la oiga en otros papeles y no obren en su mente tan de cerca los recuerdos de la Gerónima Llorente.

#### TEATROS.

##### De la Cruz.

A las siete y media de la noche: el drama fantástico religioso y en verso; titulado: DON JUAN TENORIO, terminará con baile nacional.

##### Del Principe.

A las siete y media de la noche: El drama en tres actos, dividido en seis cuadros, titulado: LA CASTELLANA DE LAVAL. Intermedio de baile nacional. Terminará con un divertido sainete.

##### Del Circo.

A las ocho de la noche. Primera parte: concierto compuesto de varias piezas de ópera. Parte segunda: El gran bailable en un acto titulado: LA AURORA.

##### De Variedades.

A las siete y media de la noche: El drama titulado: LAZARO, PASTOR DE FLORENCIA. Finalizará con baile nacional.